

tensa Memoria científica. De cuantas Comisiones observaron el fenómeno, sólo tres consiguieron sacar fotografías: la alemana de Adén, la inglesa de Guntoor y la de los Padres Jesuitas.

De estas observaciones publicó el célebre P. Secchi, director del Observatorio romano, una relación en el *Boletín Meteorológico* que á la sazón escribía en Roma.

En 1872 regresó el P. Faura á la Península, continuó sus estudios eclesiásticos en la Casa de Saint-Cassian (Francia), por efecto de la perturbación política que reinaba en nuestra patria. Ordenado de sacerdote, sus superiores lo mandaron á Roma al lado del P. Secchi, y después á Stonihurst (Inglaterra), donde residía el no menos célebre P. Perry, para terminar sus estudios científicos bajo la dirección de tan distinguidos profesores.

El 30 de Agosto de 1878 embarcaba nuevamente el P. Faura con rumbo á Filipinas, y una vez instalado en Manila dedicó todas sus fuerzas y talentos á perfeccionar el Observatorio del Ateneo Municipal, del cual sus superiores le habían nombrado director.

Con frecuencia fórmanse en el extremo Oriente los *báguios* ó ciclones, terrible meteoro que recorriendo con velocidad pasmosa cientos y cientos de leguas, arranca ó destruye cuanto á su paso encuentra, sembrando la desolación y la muerte. Emprende el Padre Faura el estudio de estos terribles huracanes, y pronto su genial talento descubre las leyes que rigen su marcha, empieza en 1878 á predecirlos y anunciarlos, y en 1883 graba en la carátula del *Barómetro aneróide ciclonoestópico*, las reglas prácticas para conocer con veinticuatro horas de anticipación la proximidad y dirección de un temporal ciclónico en cualquier punto del Archipiélago, dirección y proximidad deducidas del estado del aparato y de la dirección del viento. El Barómetro-Faura se vulgarizó con celeridad pasmosa por todo el Archipiélago, salvando vidas é intereses sin cuento, haciendo que todos los marinos mirasen al P. Faura como á su providencia, motivando que la colonia inglesa de Hong-Kong y el Gobierno del Japón oficialmente pidieran se publicaran en sus territorios respectivos las observaciones del sabio jesuita, y siendo, en fin, causa de que todos los Gobiernos asiáticos, todas las naciones europeas que poseían colonias en